

LA INQUIETUD FECUNDA DE ANTONIO

Antonio Melis

Università Degli Studi di Siena

Escribiendo sobre Antonio Cornejo Polar me resulta muy difícil separar la valoración del crítico de la evocación entrañable del amigo y compañero de ruta a lo largo de casi un cuarto de siglo. Al comienzo hay una extraordinaria jornada de sol en Lima, en el mes de octubre de 1974. La ciudad se estaba recuperando de un violento terremoto y José Carlos Mariátegui Chiappe había hecho uno de sus acostumbrados milagros de impresor, sacando en una carrera contra el tiempo la magnífica edición del poemario *En la extensión de la palabra*, para que yo, a punto de dejar el país, me llevara los primeros ejemplares a Italia. La tertulia se reunió durante todo un día domingo, alternando entre la casa de Giuseppe D'Angelo, entonces agregado cultural de Italia, y apasionado peruanista, y la casa aledaña del poeta festejado. En esa alegre oportunidad, entre anticuchos y marineras, vinos italianos y danzas andinas, discutimos el proyecto de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*.

El itinerario de Antonio a partir de este encuentro fundador hasta el final de su trayectoria humana se resume a mis ojos en una constatación sencilla. No conozco ningún investigador que como él haya mantenido una parábola ascensional tan constante. Por esa época Cornejo Polar aparecía como un joven crítico brillante y sólido, pero su reflexión teórica estaba todavía en sus comienzos. En su itinerario anterior figuraban importantes aportes a la investigación de la literatura nacional y sobre todo una monografía como *Los universos narrativos de José María Arguedas* (Cornejo Polar 1983), que desde su aparición representó un punto de referencia imprescindible para la comprensión de uno de los grandes escritores latinoamericanos de este siglo. Pero, justamente a partir de estas investigaciones puntuales, se manifiesta la urgencia de elaborar categorías interpretativas adecuadas a la peculiaridad de las literaturas hispanoamericanas. De esta exigencia arranca su declaración de independencia de los criterios elaborados en base a la experiencia de las literaturas hegemónicas.

Sin comprender esta relación estrecha entre las dos instancias, no se puede apreciar en su plenitud el recorrido del crítico y el significado de un testamento espiritual que asumen sus reflexiones sobre el mestizaje. Ya en el mismo 1974, en un breve trabajo leído como presentación de una mesa redonda en la Universidad de San Marcos, e incluido después en el libro *Sobre Literatura y Crítica Latinoamericanas* (Cornejo Polar 1982: 9-12), esta vinculación aparece muy clara. La intervención de Cornejo Polar asume la necesidad de una reflexión epistemológica sobre el estatuto de la crítica literaria. Pero inmediatamente plantea el caso específico de la crítica literaria latinoamericana. Esto significa una clara toma de distancia de todas las concepciones de la crítica como mera descripción, aunque sea muy sofisticada, del mecanismo interno de una obra.

Esta posición, que Cornejo Polar define como “inmanentista”, tiende a presentarse con los rasgos de la neutralidad y objetividad. Sin embargo, el crítico subraya el carácter profundamente ideológico de esta visión, cuyas raíces se encuentran en una poética históricamente determinada. Lo que se capta certeramente ya en esta reflexión es la inclinación científicista de la crítica predominante en esos años. En una reflexión sobre este tema, dirigida a un público formado sobre todo por hombres de ciencias, he tratado, no hace mucho, de analizar la que he llamado la “nueva asimetría” que esta actitud ha provocado entre las ciencias humanas y las ciencias de la naturaleza (Melis 1998). El empleo de una metodología muy formalizada conlleva una disposición mimética hacia las ciencias naturales. Pero esta tendencia desconoce el proceso que ha marcado la evolución de esas mismas ciencias en las últimas décadas. Ignora que se ha ido afirmando en ellas una nueva atención hacia la dimensión cualitativa y estética del conocimiento, hacia los colores, los sonidos, los olores (Tiezzi 1998).

Las reflexiones sobre mestizaje e hibridez que Antonio nos ha brindado representan la culminación de su itinerario empezado en los años setenta. Implican, en primer lugar, el reconocimiento de una batalla ganada contra las deformaciones corrientes en esa época. Se trata de un combate articulado a través de una serie de etapas, que se llaman, por ejemplo, “literaturas heterogéneas”, “emergencia de la oralidad en la escritura”, “definición del sujeto migrante”, etc. Pero justamente estas conquistas logradas implican la obligación de enfrentarse con los nuevos horizontes teóricos que se definen en el campo de la crítica y que plantean nuevas equivocaciones.

La clave de su último aporte es la denuncia de los riesgos que provoca la transposición mecánica en el terreno de la investigación literaria de conceptos y categorías elaborados a partir de otras disciplinas. Es necesario, preliminarmente, formular una aclaración importante. La actitud de alerta sobre la colonización de la

crítica literaria por otros campos del saber no significa una forma de rechazo hacia la perspectiva interdisciplinaria. El caso de la relación entre la lingüística y el estudio de la literatura puede ser ejemplar al respecto. Cuando Leo Spitzer, hace ya muchos años, lanzaba su campaña para superar la separación de las dos prácticas académicas, su iniciativa tenía una carga renovadora y además estaba sustentada por la extraordinaria cultura del investigador. La ofensiva estructuralista y semiótica de las décadas más recientes, en cambio, ha tendido a constituir una nueva ontología autorreferencial, donde la textualidad pierde su centralidad y se transforma en mero pretexto para ejercicios metodológicos.

Hoy los humos de esta colosal borrachera se están disolviendo y todos se ríen del pasado reciente, como si nadie tuviera la responsabilidad de lo ocurrido. Se olvida livianamente el auténtico terrorismo practicado, sobre todo en el terreno académico, contra todos los que intentaron oponerse a esta forma de pensamiento único. El rechazo oportunista de su propio pasado reciente no es un síntoma positivo. Significa una incapacidad de autocrítica que representa el antecedente de nuevas equivocaciones.

Cornejo Polar percibe agudamente la nueva frontera del debate, captando las nuevas aporías que se asoman. El concepto de mestizaje que está circulando es justamente el blanco polémico fundamental. En este caso, se trata en realidad de un retorno sólo parcialmente renovado de una antigua y ambigua noción. Habría que remontarse, por lo menos, a los planteamientos de José Vasconcelos en *La raza cósmica* (Vasconcelos 1925). Ya en ese texto se podía percibir un trasfondo ideológico potencialmente regresivo. No se le escapó, este rasgo obscuro, a José Carlos Mariátegui, aun dentro de una actitud respetuosa hacia la figura del pensador y político mexicano (Mariátegui 1927). Es significativo que justamente Mariátegui represente un punto de referencia decisivo para la reflexión teórica de Cornejo Polar (Cornejo Polar 1982a).

El aspecto que le parece más negativo en los conceptos corrientes de mestizaje es la perspectiva conciliatoria que sugieren. En efecto, hay una tendencia evidente a presentar la mezcla de etnias y de culturas prescindiendo de su carácter conflictivo. Cierta empleo del término transculturación en el ámbito de la crítica literaria ha contribuido a alimentar esta contradicción. Cornejo hace una referencia discreta a la propuesta de Ángel Rama (Rama 1982) de adquirir el concepto elaborado por Fenando Ortiz para la investigación de la literatura. Creo que hay que remontarse, en este caso también, a la fuente originaria. El antropólogo cubano tuvo este feliz invento terminológico a partir de una exigencia de contraposición al término inglés *acculturation* y a su equivalente español aculturación (Ortiz 1963: 98-104).

Quiso, como él mismo lo aclaró muy lúcidamente, superar la idea de una relación unilineal entre las culturas en contacto. Con el nuevo vocablo, acogido con entusiasmo por Bronislaw Malinowski (Malinowski 1963: XI-XIX), quiere subrayar el carácter recíproco, osmótico, que estos contactos presentan.

La transposición de la palabra al contexto literario resulta un poco forzada ya en los planteamientos de Ángel Rama. Pero este rasgo se acentúa en las utilizaciones sucesivas de su propuesta, alejándose cada vez más de la formulación originaria. El resultado final es un empleo del término meramente analógico, o metafórico, como diría Cornejo Polar.

En este caso, también, lo que está a riesgo de perderse es el carácter dramático y conflictivo del proceso de transculturación. Este problema estuvo muy presente en los debates que han animado las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana. En esta iniciativa tan feliz y fecunda de resultados hay un aspecto particularmente amargo. La elaboración teórica de Antonio ha sido un elemento decisivo para la ideación de este evento. En su primera edición (La Paz 1993) no pudo participar debido a su traslado de Pittsburgh a Berkeley. En las II Jornadas (Tucumán 1995), la enfermedad incipiente le impidió sumarse a la compañía. La tercera edición de JALLA (Quito 1997) tuvo su momento más emocionante en la conmemoración de Antonio, que se transformó en un agradecimiento coral.

Decir que sus ideas siguen viviendo a pesar de su desaparición física no es una afirmación retórica. El secreto de esta vigencia se encuentra en el ansia inagotable de investigación que señala toda la obra de Antonio. No le pertenece a él la gestión pacífica de los laureles académicos. La literatura es una pasión demasiado intensa para que pueda considerar concluida su búsqueda, siempre nutrida por una ética profunda. Esta actitud nos sugiere un estilo intelectual que se está volviendo cada día más raro. Es la inquietud permanente de los que rechazan toda visión pasiva de la realidad y la cultura. Recoger esta herencia, es la manera más auténtica de afirmar nuestra memoria del amigo y maestro.

BIBLIOGRAFÍA

Cornejo Polar 1973

A. Cornejo Polar, *Los universos narrativos de José María Arguedas*, Buenos Aires, Losada.

Cornejo Polar 1982

A. Cornejo Polar, *Sobre literatura y crítica latinoamericanas*, Caracas, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación.

Cornejo Polar 1982a

- A. Cornejo Polar, "Apuntes sobre la literatura nacional en el pensamiento crítico de Mariátegui", en *Mariátegui y la literatura*, Lima, Biblioteca Amauta, pp.49-60.

Malinowski 1963

- B. Malinowski, "Introducción" (1940), en F. Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana, Universidad Central de Las Villas, pp.XI-XIX.

Mariátegui 1927

- J.C. Mariátegui, "Indología por José Vasconcelos", en *Variedades*, Lima, 22 octubre 1927 (ahora en *Mariátegui total*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1994, t. I, pp. 449-451).

Melis 1998

- A. Melis, "Scienze umane e scienze naturali: verso una nuova asimmetria?", en *Oikos*, 5, pp.27-33.

Ortiz 1963

- F. Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), La Habana, Universidad Central de Las Villas.

Rama 1982

- A. Rama, *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo XXI.

Tiezzi 1998

- E. Tiezzi, *La bellezza e la scienza*, Milano, Cortina.

Vasconcelos 1925

- J. Vasconcelos, *La raza cósmica*, París, Agencia mundial de Librería.